

# CENTENARIO DEL NATALICIO DEL MAESTRO JOSÉ LUIS MELGAREJO VIVANCO

1914-2014

Por el Lic. Jorge Williams García

Como estudiante de la Escuela Normal Veracruzana “Enrique C. Rébsamen”, en 1943 fui alumnos junto con Alfonso Medellín Zenil y Roberto Williams García, del Maestro José Luis Melgarejo Vivanco en la clase de Oratoria que formaba parte del programa de la carrera de Profesor de Educación Primaria Superior, coincidiendo con el año de la publicación de su obra “Totonacapan”, considerada como una valiosa aportación al Congreso Nacional de Historia celebrado en la ciudad de Xalapa, Ver., en el citado año.

El Arqueólogo Enrique Juan Palacios, del Instituto Nacional de Antropología e Historia, después de leer la obra, expresó:

“Tratándose de un escritor que revela variada cultura y posee estilo nervioso y rico de matices a la vez que ameno y fácil, la primera impresión de la lectura de “Totonacapan”, es grata por extremo. Percibe conocimiento directo del suelo, objeto del estudio, de sus cosas y sus tradiciones, por las que el autor muestra un amor entusiasta y desbordante. Es copioso el material puesto a contribución en este tratado de la cultura totonaca, de su pasado y su presente, y lo encuentro manejado con habilidad en no pocos de los múltiples aspectos que toca el escritor, particularmente en el colorido que comunica al veracruzano descendiente del antiguo indígena; en la inteligencia sugestiva de su folklore, sus danzas y su refranero; y sobre todo, en la apreciación tan elevada que hace del arte aborígen. La obra no consiste en simple aglomeración de detalles recogidos dondequiera. Tiene estructura, que le presta equilibrio y solidez; ofrece una exposición vertebrada; la dirigen normas orientadas; manifiesta sistema. El autor es sujeto de ideas originales, y procura integrarlas en cuerpo de doctrina”.

Al terminar el año escolar el Maestro Melgarejo, nos distinguió con su amistad, lo que nos dio la oportunidad de conocer su biblioteca y el contenido de algunos de sus libros, animando en nosotros el interés por la cultura, además de un acercamiento a los problemas de los pueblos aborígenes porque asistíamos a la Oficina de Asuntos Indígenas del Gobierno del Estado, de la que era el Jefe.

Bajo su guía, el grupo de estudiantes empezó a tener contacto con los sitios arqueológicos. Así, un día del año de 1944 nos invitó a caminar de Corral Falso a

la Barranca de San Antonio, del Municipio de Emiliano Zapata, para conocer en el fondo de la misma un lugar prehispánico de donde obtuvimos algunos tepalcates. El regreso fue preocupante porque se hacía tarde y no encontrábamos sitio alguno donde conseguir alimentos; y hasta después de un largo caminar localizamos una vivienda de campesinos cuyos ocupantes sólo pudieron ofrecernos frijoles y tortillas, y un exquisito dulce de calabaza muy al estilo del medio rural, lo que nos dio fuerza para continuar nuestro camino de regreso a Corral Falso, y ya en la carretera, tomar un camión Flecha Roja para Xalapa.

También por el Profesor Melgarejo conocimos Actopan, cabecera del Municipio del mismo nombre, al que pertenece la Congregación de Palmas de Abajo, su lugar de origen. Llegamos al pueblo en un camión de redilas, de Rinconada a la orilla del Río Actopan, cruzándolo por un vado, al tiempo que observábamos el vaivén del puente colgante tendido como hamaca, de un lado a otro, muy útil para el tránsito de personas en todo tiempo. Era sábado, aún mediodía, lo que nos permitió por la tarde conocer los sitios arqueológicos de Ranchito de las Ánimas y Chicuasen; y al otro día, Cerro de Los Otates, lugares en los que el Profesor Melgarejo, interesado en la Arqueología, levantaba tepalcates, dándonos a conocer muestras de cerámica antigua.

En esas andanzas, un día preparamos un viaje a Ixhuacán, Ver., nos embarcamos en el autovía que comunicaba a la capital del Estado con Coatepec y Teocelo, bajándonos en Xico, Ver., desde donde emprendimos una caminata por el rumbo de Monte Blanco y de ahí a Ixhuacán. Como tuvimos conocimiento de la existencia de una pieza prehispánica en el templo del pueblo, el Maestro Melgarejo pidió permiso a su encargado para que nos permitiera conocerla, a lo que accedí, brindándonos la oportunidad de admirar un instrumento musical denominado “teponaztli”, en buen estado de conservación, consistente en un tronco de árbol horadado, de cuyos extremos pendían dos reglas de madera colocadas para producir sonidos, repercutidos por la oquedad del mismo tronco. Al día siguiente, continuamos el viaje a pie, al pueblo de Ayahualulco y de aquí caminamos rumbo a Xico, pero como equivocamos la ruta, salimos a Teocelo, donde tomamos el Autovía que nos trasladó a Xalapa.

Desde 1942, el Profesor José Luis Melgarejo Vivanco tenía a su cargo la Jefatura de la Sección de Asuntos Indígenas, dependiente de la Dirección de Gobernación del Estado, la que pasó a ser Sección de Antropología al iniciarse el gobierno de Don Adolfo Ruiz Cortines (1944-1950). Se desempeñaba como Subjefe el Profesor José Moreno Guzmán y como secretaria escribiente la señorita Manuela Gutiérrez Garrido. Para 1945 continuamos asistiendo regularmente a la Sección de Antropología, mismo año en que su titular forjaba sus planes para que del grupo, al terminar la carrera de profesores de instrucción primaria, tres jóvenes

continuaran sus estudios en la Escuela nacional de Antropología, becados por el Gobierno del Estado. Las becas fueron asignadas a Roberto Williams García, Alfonso Medellín Zenil y María Cristina Álvarez, quienes en 1946 ingresaron a dicha escuela.

Por mi parte, con el deseo de ingresar al Instituto Politécnico Nacional, en el mismo año me trasladé a la Capital, y en esa forma el grupo continuó unido y cultivando la amistad con el Profesor Melgarejo, que en sus viajes a la ciudad de México, siempre se interesó porque conociéramos algunos sitios arqueológicos. Con él y los futuros antropólogos tuve la oportunidad de visitar las zonas arqueológicas de Teotihuacan, Tula, Cuicuilco y Copilco, entre otras, así como el Museo Nacional de Antropología en varias ocasiones, cuando se encontraba en la calle de La Moneda.

El retorno a Xalapa fue a principios de 1950; Roberto y Alfonso a Antropología, que ya se había elevado a la categoría de Departamento, dependiente de la Dirección de Educación del Gobierno del Estado, y por mi parte, al Centro Escolar “Enrique C. Rébsamen” como profesor de Educación Primaria; y dada la cercanía de nuestros lugares de trabajo, con frecuencia asistía al Departamento para colaborar en la elaboración de planos y dibujos relacionados con los materiales procedentes de las zonas arqueológicas, lo que me permitió conocer algo sobre restos cerámicos y objetos prehispánicos. De las primeras piezas arqueológicas que llegaron a la oficina, recuerdo la “palma” con la representación del águila devorando a la serpiente, procedente de San Rafael, Ver., y el cascabel de cobre tipo negroide, originario de Papantla, Ver., cuyas fotografías aparecen en la pp. 207 y 433 de la Historia de Veracruz y en la pág. 66 de Obras Completas del Museo de Xalapa, Ver.

Con motivo de haber sido nombrado Director de Asuntos Indígenas, el Profesor Melgarejo dejó la Jefatura del Departamento de Antropología y se trasladó a la ciudad de México. Su lugar lo ocupó el Arqueólogo Alfonso Medellín Zenil, y al crearse la Delegación de Asuntos Indígenas en el Estado, figuró como Delegado el Etnólogo Roberto Williams García. Como el Profesor José Moreno Guzmán solicitó licencia para separarse del cargo de Subjefe del Departamento, con el fin de estar en condiciones de presentar su candidatura a la Presidencia Municipal de su natal Coatepec, Medellín me invitó a colaborar, tocando al Profesor Manuel Reynante, Jefe de Personal de la Dirección General de Educación, firmar mi nombramiento a principios de 1956.

Por el mes de junio del año 1956, el Lic. Antonio M. Quirasco fue designado candidato a Gobernador del Estado de Veracruz. Como coordinador de su campaña política figuró el Profesor José Luis Melgarejo Vivanco, con quien

colaboramos en el aspecto técnico para concentrar, clasificar, analizar y sintetizar las ponencias recibidas en las mesas de trabajo celebradas en las principales poblaciones de la Entidad durante las giras de campaña del Candidato. Para diciembre del mismo año, el Lic. Quirasco tomó posesión del cargo de Gobernador y nombró como Subsecretario de Gobierno al Profesor Melgarejo. Su interés por la Antropología seguía vigente y desde la Subsecretaría tuvo la oportunidad de impulsarla.

En la Memoria Sintética del Departamento de Antropología de 1951, ya expresaba su preocupación por esta ciencia y como pioneros integraban el personal de investigación Alfonso Medellín Zenil, como Arqueólogo, Roberto Williams García como Etnólogo y David Ramírez Lavoignet como Lingüista. En la misma memoria daba a conocer las actividades realizadas en el territorio veracruzano, por ejemplo, en lingüística: "...acopio de datos para un censo de la población que habla lenguas indígenas, marcándose su extensión geográfica en el presente y esbozos de su distribución en el pasado". "Fueron recogiendo vocabularios mínimos y provisionales para la clasificación del Náhuatl, Nonoalca, Huasteca de Tantoyuca, de Tancoco, Otomí, Totonaca de la Sierra de Papantla, de Misantla, Tepehua, Zapoteca, Mixe, Chinanteca, Popoluca de Zongolica, de Sotepan y de Sayula, que forman grupos compactos".

Pero el propósito no era sólo investigar y clasificar materiales arqueológicos y etnográficos, sino también se tenía la idea de un Museo. En la memoria (pág. 50), el Maestro Melgarejo, expresaba: "...se pensó un Museo veracruzano de Antropología donde hallaran refugio los tesoros artísticos e históricos que han venido destruyéndose por la incultura o apatía, emigrando al extranjero por falta de patriotismo en algunos irresponsables; o confinados en viviendas particulares para el fomento de la vanidad personal en egoístas poseedores. Mediante los conocimientos que con parca, pero fuerte ilustración proporciona el museo, se pensó realizar una tarea educativa cooperadora del fortalecimiento de nuestra nacionalidad y lograr, sobre sólidas bases materiales, la exaltación de la cultura de nuestro pueblo en sus aspectos más altos y definitivos..." Y su idea de un Museo no sólo estaba en los materiales arqueológicos y etnográficos, sino también en el lugar, al grado de que con gran visión un día del año de 1949, caminando a pie como ya era costumbre, a un lado de la carretera Nacional, rumbo a Banderilla, dirigiéndose al grupo de jóvenes interesados en la Antropología, el Maestro Melgarejo dijo y señaló: "Miren, aquí podría quedar el Museo", precisamente donde años más tarde el Gobierno del Estado adquiriría el terreno para tal fin.